

Begoña 1903. Devociones marianas y anticlericalismo en la lucha por la modernidad.

Dra. Sara Hidalgo García de Orellán
(Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)

Dra. Alejandra Ibarra Aguirregabiria
(Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)

Resumen

En este trabajo se propone entender el santuario de Begoña como enclave emocional para la religiosidad bilbaína. Como el lugar físico donde se materializó la identidad religiosa de la Villa a principios del siglo XX. Entendemos que la identidad religiosa es uno de los campos de batalla de la experiencia de la modernidad. Para comprender esta dimensión estudiaremos el llamado asalto a Begoña de 1903, cuando clericales y anticlericales (republicanos y socialistas) protagonizaron una serie de altercados que entendemos como la lucha entre dos modos de entender la modernidad.

Palabras clave: anticlericalismo, republicanos, socialistas, religiosidad bilbaína, Begoña 1903.

Abstract

Begoña 1903. Marian devotions and anticlericalism in the struggle for modernity.

The aim of this paper is to show that Begoña's Sanctuary is an emotional place closely linked to the religiosity of Bilbao. Indeed Begoña is the place where religious identity was expressed in Bilbao beginning the twentieth century. In this paper we understand that religious identity is one of the battle fields in the experience of the modernity. In order to understand this fight we will analyze the so called "La Begoñada" of 1903, when, as a consequence of

the massive pilgrimages to the sanctuary, a great fight was triggered between clericalism and anticlericalism (republicans and socialists).

Keywords: Anticlericalism, republicans, socialists, Bilbao popular piety, Begoña 1903.

Laburpena

Begoña 1903. Marian debozioak eta antiklerikalismoa modernitatearen aldeko borrokan.

Lan honen helburua Begoñako basiliza leku emozional eta Bilboko erligiotasunara lotuta dagoen espazio bat dela erakustea da. Begoña XX. Mendeko Bilboko jainkozaletasuna gauzatu zen lekua da. Gure ustez, erligio nortasuna modernitatearen aldeko borrokako elementu importante bat da. Hau hobeto ulertzeko “La Begoñada” aztertuko dugu. Momentu horretan klerikalen eta antiklerikalen arteko liskarrak antzeztu ziren. Liskar hauek bi modernitate ulertzeko moduen arteko borroka gisa ulertzen ditugu.

Giltza-hitz: Antiklerikalismoa, republikarrak, sozialistak, bilboko jainkozaletasuna, Begoña 1903.

Hartua: 2016-1-15- Onartua: 2016-12-14.

Los sucesos ocurridos en Begoña en 1903¹ son un claro reflejo del modo en que se produjo la lucha por la modernidad en el Bilbao de principios del siglo XX. Aunque aquel conflicto puso sobre la mesa la cuestión religiosa, consideramos que estos acontecimientos no pueden entenderse únicamente a la luz de la dicotomía entre clericalismo y anticlericalismo, sino que otros elementos como la clase o la nación resultan fundamentales para comprenderlos. De la misma forma, lo sucedido en Begoña no fue solo resultado de un programa político o de la permeación de una determinada ideología, sino que otros componentes emocionales y culturales tuvieron un importante peso. Así pues, creemos que aquellos acontecimientos representaron un momento esencial de lucha entre culturas políticas en un Bilbao donde la modernización y la sociedad de masas se abrían paso.

1. LA MODERNIDAD BILBAÍNA.

Desde 1876, con el fin de la Tercera Guerra Carlista y el asentamiento del Estado Liberal, la cuenca del Nervión en general y la Villa de Bilbao en particular, vivieron un proceso de industrialización y modernización caracterizado por una serie de cambios económicos y sociales². La llegada masiva de inmigración desde el resto de la provincia y de otras zonas de España, llevó a la población a encarar problemas relacionados con los modos de vida, como la escasez de vivienda. El hacinamiento fue una de las consecuencias de esta superpoblación que a su vez generó serios problemas de salubridad³ materializados en altas cotas de mortalidad derivadas de enfermedades y epidemias, como el cólera morbo de 1885.

De la misma forma, Bilbao experimentó importantes cambios sociales entre los que destacó el proceso de proletarización del artesanado, consolidado

1. El presente artículo es posible gracias a la colaboración entre dos historiadoras especialistas en temas diversos pero también complementarios. Ale Ibarra, experta en historia de las religiones en el siglo XIX, ha aportado y redactado la parte concerniente al debate religioso del evento aquí analizado. Por su parte Sara Hidalgo, especializada en historia de las emociones y en historia del movimiento obrero, ha aportado y redactado la parte concerniente a la dimensión emocional de este proceso y sus posibles implicaciones de clase.

2. FUSI, Juan Pablo: "La edad de las masas (1870-1914)", *Historia contemporánea*, nº 4, 1990, p. 264.

3. NOVO, Pedro: "¡Agua, más agua! Bilbao 1850-1870", en J. M^a Beascochea, P. Novo y M. González Portilla (eds.): *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 647-678.

en el último tercio del XIX⁴. Estos cambios en las relaciones laborales les llevaron a buscar nuevas formas de expresión política. La aparición de las Sociedades de Socorros Mutuos que dejaban atrás las sociedades gremiales medievales se produjo hacia mediados de siglo –destaca, por ejemplo, La Fraternidad en 1859–, tomando un nuevo auge durante las últimas décadas del XIX, cuando se fundó la Sociedad de Socorros Mutuos San Martín (1879)⁵. Estas transformaciones en lo social y económico, así como la nueva realidad que conllevaban, fueron categorizadas por la burguesía bajo la genérica denominación de “cuestión social”.

Además, en el ámbito político, desde 1876 se asentó en España el Estado Liberal, cuya propuesta de reforma social chocaba con la realidad que vivían amplias capas de la población. Así, para el liberalismo, la mejora de las clases trabajadoras pasaba por su moralización y por los cambios en sus modos de vida, orillando en cierto modo la vertiente económica de esta realidad. Esta visión se contraponía a la propuesta internacionalista, que concebía esta situación como una consecuencia de la economía, y proponía, por tanto, la lucha de clases revolucionaria como el modo de acabar con el problema.

Junto con estas transformaciones, también se produjo el proceso de modernización de esta zona. En este escenario, el debate en torno a la religiosidad jugó un papel importante en el proceso de conformación de la identidad moderna. Como decíamos, la experiencia moderna tiene en la cuestión religiosa uno de sus ejes centrales, que además se funde con el de la clase y la nación. El historiador Joseba Louzao considera que la modernidad se asentaba en la negación de la religión, afirmando la existencia de dos modelos antagónicos: anticlericalismo frente a clericalismo⁶. No obstante, en este trabajo entendemos que la modernidad no negaba la religión como tal sino a la Iglesia y sus representantes. Los republicanos rechazaron la “externalización” de la religión, negándose a que esta se hiciera visible en la vida pública o en actos oficiales. Y es que, en el contexto de una sociedad de masas, la hegemonía política se medía a través del éxito en la ocupación del espacio público. Así había ocurrido en diferentes momentos, como las

4. RUZAFÁ, Rafael: *Antes de la clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, p. 57.

5. *Ibid.*, pp. 67-68.

6. LOUZAO VILLAR, Joseba: *Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Logroño, Genuve ediciones, 2011.

huelgas que los mineros de Triano-Somorrostro venían protagonizando desde 1890⁷, y así sucedió en 1903 con ocasión de la coronación de la Virgen de Begoña.

En cualquier caso, la confrontación clericalismo/anticlericalismo presenta, en la cuestión que nos ocupa, particularidades propias. Los republicanos fueron de una u otra manera, anticlericales, pero no todos fueron antirreligiosos. De hecho, algunos republicanos fueron profundamente religiosos, pero su religiosidad estaba alejada de los postulados teológicos, doctrinales y políticos de la Iglesia Católica española⁸. Del mismo modo, se hace necesario diferenciar entre el anticlericalismo intelectual y el popular, siendo este último el que nos interesa en este trabajo. Así, partiendo de la base de que categorías teóricas como la de emoción ofrecen pautas de mayor comprensión de los procesos históricos en el pasado, entendemos que el anticlericalismo popular mostraba un estilo emocional más exaltado frente a la contención emocional que presentaba el anticlericalismo intelectual⁹. En el Bilbao de 1903 el anticlericalismo expresó su experiencia de relación con el mundo clerical y la indignación que ello le generaba a través de acciones como “tirar los santos a la ría”, como popularmente se conoció a aquellos sucesos, como forma de expresión más extrema. De esta forma, si los peregrinos católicos manifestaron su fe públicamente a través de procesiones y peregrinaciones, los anticlericales expresaron su reacción a estos hechos a través de algaradas callejeras, blasfemias públicas y actos violentos.

2. REPUBLICANOS, SOCIALISTAS Y CLERICALES EN BILBAO.

Tanto el republicanismo como el clericalismo tenían un largo arraigo en la Villa de Bilbao ya a principios del siglo XX. A estos movimientos se les sumó el socialismo, una de las culturas políticas modernas que se asentó en los últimos años del XIX.

7. HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno 1886-1915*. Madrid, Tecnos, 2017

8. SUÁREZ CORTINA, Manuel: *El gorro frigio. Liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración*. Madrid, Biblioteca nueva, 2000.

9. SUÁREZ CORTINA, Manuel: “Clases populares, republicanismo y anticlericalismo en la España del primer tercio del siglo XX”, en J. de la Cueva y F. Montero (eds.): *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2012, pp. 19-48.

La relación entre republicanismo y socialismo pasó por diferentes momentos antes de 1903. En 1886, cuando se fundó el Partido Socialista en Bilbao, el republicanismo ya estaba instalado en la vida política de la Villa. Tal y como ha estudiado Jon Penche, durante la Tercera Guerra Carlista los republicanos, liderados por Cosme Echevarrieta, clamaron por el advenimiento de la República democrática federal. Sin embargo, el fin de la I República en 1874, trajo consigo el cierre del Círculo Republicano de Bilbao, aunque se mantuvo su ideario. Entre las bases de su ideología sobresalía la reivindicación de la secularización de la sociedad, es decir, la separación entre Iglesia y Estado y la libertad de cultos¹⁰. Es este el aspecto que más nos interesa en este trabajo. Aquel anticlericalismo se mantuvo en el tiempo y fue precisamente el hijo de Cosme, Horacio Echevarrieta, quien en mayo de 1903 celebró un banquete en el que se abogó por “crear una Vizcaya libre, sin jesuitas ni bizcaitarras”¹¹. Este discurso confluía en cierto modo con lo defendido por la facción del socialismo bilbaíno más cercana al mundo artesanal y, sobre todo, más próxima a la figura de Tomás Meabe. Así, el anticlericalismo y el antibizcaitarrismo fueron elementos comunes en el discurso republicano y meabeano. De hecho, este último no dudó en arremeter contra la resignación que el cristianismo predicaba y en afirmar el “aborrecimiento y repugnancia” que le infundía la imagen de Dios¹². Además de Meabe, Felipe Carretero destacó con nombre propio en esta emergente facción dentro del socialismo bilbaíno. Abrazó el anticlericalismo como elemento central de la lucha de clases y fue una de las caras socialistas más visibles durante los sucesos de 1903.

Sin embargo, la facción más obrerista del socialismo tuvo otro tipo de relación con el republicanismo, al englobar a esta cultura política dentro del “otro” dicotómico con que concebían la sociedad. Así, los republicanos eran vistos como pertenecientes a la burguesía, y por tanto con intereses diametralmente opuestos a los del proletariado¹³. En este sentido, no debemos olvidar que durante la gran huelga minera de 1890 –acontecimiento fundacional del

10. PENCHE GONZÁLEZ, Jon: *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2010, pp. 46-48.

11. DÍAZ MORLÁN, Pablo: *Horacio Echevarrieta. Empresario republicano*. Bilbao, Muelle de Uribitarte Editores, 2011, p. 40.

12. Citado en GONZALEZ DE DURANA, Javier: *Tomás Meabe. Una puñalada luminosa en la sombra*. Bilbao, Muelle de Uribitarte Editores, 2011, p. 38.

13. RUZAFÁ, Rafael: *Antes de la clase... op. cit.*, p. 87.

movimiento obrero en la zona–, Horacio Echevarrieta figuró como patrono minero. Así pues, no resultan extraños los recelos del obrerismo hacia estos elementos.

Ahora bien, en el cambio de siglo se produjo un sutil pero cualitativo cambio de la mano de Tomás Meabe. Este antiguo militante nacionalista, ingresó en las filas socialistas hacia 1902. Aunque su pensamiento –internacionalista y revolucionario– no contemplaba alianzas con el republicanismo, paradójicamente fue él uno de los elementos vertebradores del cambio experimentado por el socialismo y del acercamiento al republicanismo. Esto se explica porque, si consideramos que la política va más allá de lo puramente ideológico y programático, Meabe mostró características que le conectaban con la clase media bilbaína y con elementos de la burguesía progresista y republicana. Aunque se opuso a la alianza con los republicanos –la famosa proposición Quejido votada por la Agrupación de Erandio en 1903– o al reformismo, los valores y comportamientos que introdujo en el socialismo hacían de él una pieza bisagra entre ambas culturas políticas, erigiéndose como un elemento de confianza para la clase media. Tomás Meabe fue de esta forma una de las personas que facilitó, y en cierto modo definió, la transición dentro del socialismo. La prensa de la época mostró la unión de ambas juventudes¹⁴ en torno al liderazgo de Meabe, entonando por igual *La Marsellesa*, himno republicano, y *La Internacional*, himno socialista:

“La Juventud Socialista y la Republicana, fraternizaron desde ayer en Bilbao con gran entusiasmo y regocijo. Un nutrido grupo de individuos de ambas Juventudes, que salió a las tres y media de la tarde del Casino de la calle de la Ribera, se dirigió a la calle de Santa Teresa, a casa del director de La Lucha de Clases, D: Tomás Meabe, entonando frente a la puerta varios himnos e invitando al Sr. Meabe a que los acompañara”¹⁵.

Frente a ellos se sitúa el clericalismo, una doctrina que instrumentaliza la religión en beneficio de intereses políticos, culturales y económicos¹⁶.

14. No olvidemos que la Juventud Republicana se reorganizó y fundó su organización en agosto de 1903. Ver al respecto PENCHE GONZÁLEZ, Jon: *Republicanos en Bilbao... op. cit.*, p. 223.

15. *La Lucha de Clases*, 5 de diciembre de 1903.

16. CUEVA MERINO, Julio de la: *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*. Santander, Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria, 1994, pp. 13-17.

Aunque su arraigo en Bilbao viene de antiguo, en este trabajo nos interesa en tanto que consideramos que la identidad clerical fue uno de los pilares de la lucha por la modernidad que se entabló en la ciudad en estos años de modernización y conformación de la sociedad de masas. Consideramos que el clericalismo fue una suerte de colectividad que agrupó en su seno personas de diferentes tendencias políticas, teniendo en el sentimiento religioso un elemento de unión central. Como tal comunidad, en la construcción que hicieron de su identidad colectiva¹⁷, crearon un “nosotros” y un “ellos”, y así, mientras que ellos se definieron a sí mismos como “señores y caballeros, jóvenes y ancianos, doncellas y niños, hombres distinguidos por su ciencia y posición y humildes obreros, todo el Bilbao sano y honrado”¹⁸, concibieron al otro, al mundo anticlerical, del que formaron parte republicanos y socialistas, como “lo más bajo, lo más ruín, lo más canallesco de la sociedad”¹⁹.

Además, en nuestro análisis de los acontecimientos sucedidos en Begoña, entendemos que la emoción nos da nuevas claves de comprensión, porque nos lleva a ahondar en cómo se produce esa experiencia que traspasó el plano racional. De tal forma que esta lucha de Begoña no fue únicamente una batalla ideológica, sino también emocional, donde al tiempo que los peregrinos católicos experimentaron el orgullo de pertenencia y de defensa del catolicismo –que consideraban en peligro ante el avance de la modernidad–, los anticlericales vivieron con rabia e indignación las manifestaciones católicas, lo que les llevo a expresar su experiencia a través de actos violentos. La manifestación de ambas experiencias tuvo como producto lo que se ha conocido popularmente como “la Begoñada”.

17. IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra: “La construcción del adversario. «Neos» y «textos vivos» en la primera cuestión universitaria”, en T.Mª Ortega y M.A. del Arco (eds.): *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación*, Granada, Comares, 2014, cd-rom.

18. OLEA, Enrique: *Nuestra Señora de Begoña, Patrona de Vizcaya: crónica de los hechos más notables, acaecidos con motivo de este nombramiento*. Bilbao, Imprenta y Encuadernación La Editorial Vizcaína, 1904, p. 108.

19. *Ibid.*, p. 102.

3. “ZURE SEME MAITALEAK, ZUGANAKANTARI...” A BEGOÑA EN PEREGRINACIÓN.

Las peregrinaciones al santuario de Begoña se enmarcan dentro de lo que se ha considerado la religiosidad bilbaína. La relación entre el mundo liberal, de gran arraigo en la Villa, y el mundo clerical, vivió a lo largo del siglo XIX diferentes tiras y aflojas. En septiembre de 1880, por ejemplo, los liberales trataron de impedir que los peregrinos desfilaran en procesión por Bilbao, y seis años después, el Ayuntamiento de Bilbao se negó a traer en procesión los restos mortales del mártir Valentín de Berri-Ochoa. Del mismo modo, en 1896 algunos concejales del Ayuntamiento de Bilbao rechazaron participar en el *Te Deum* que conmemoraba el levantamiento del asedio carlista a la Villa en 1836 por considerarlo una ceremonia religiosa que nada tenía que ver con los hechos que se celebraban. Ejemplos, todos ellos, de las tiranteces que la cuestión religiosa generaba en los liberales de la Villa.

A pesar de todo, el fervor de los bilbaínos hacia la Virgen de Begoña a lo largo de los siglos, parece innegable. Así lo muestran los largos inventarios de donaciones desde el siglo XVII y las procesiones y romerías con la Virgen a hombros con el fin de pedir ayuda a la patrona o agradecer sus milagros. A lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX son destacables momentos como el aguaducho de 1651 en que la Virgen fue bajada al antiguo Convento de la Santa Cruz –tras lo cual el nivel de las aguas descendió– o la procesión de 1854 para rogar que pusiera fin a la devastadora epidemia de cólera, tras la cual ésta cesó.

El año 1900 –sexto centenario de la Fundación de la Villa de Bilbao– se consideró apropiado para honrar a la Virgen de Begoña con el título de Patrona de la ciudad. En marzo se firmó la petición al Cabildo solicitando la gracia y ese mismo mayo, tras la aprobación por el pontífice León XIII, se expidieron en Roma las letras que concedían la coronación a la Virgen. Esta se haría el 8 de septiembre de 1900, coincidiendo con la festividad de la Natividad de Nuestra Señora. La imagen fue engalanada por todo lo alto, con vestimentas y joyas donadas por el pueblo. A lo largo de aquellos nueve días, a la par que se sucedieron oficios y funciones religiosas a cargo de selectos oradores, peregrinos de toda Bizkaia fueron desfilando por Begoña en una muestra de fervorosa entrega a su protectora. El día 8, en una solemne misa presidida por el obispo de Vitoria, Ramón Fernández Piérola, acompañado

de diez obispos y las autoridades civiles de la Villa, se procedió a la coronación al son de cohetes y vivas de los fieles. Después, la imagen salió en procesión triunfal por Bilbao. Estos hechos, y teniendo en cuenta los precedentes, fueron considerados por los liberales y anticlericales bilbaínos como un acto de idolatría, chocando con lo que ellos entendían que tenía que ser la relación entre los poderes públicos y la Iglesia, y el modo en que entendían que tenía que vivirse la religiosidad, estrictamente en el plano privado.

Sin embargo para los clericales, estas muestras no eran suficiente demostración de la religiosidad bilbaína. Si bien el 18 de junio de 1735, las Juntas Generales de Bizkaia habían declarado en Gernika a la Virgen de Begoña patrona del territorio histórico, el Vaticano aún no lo había ratificado. Tras la coronación comenzaron las gestiones que fueron pasando por diferentes instancias, hasta que el Papa, Pío X, lo confirmó el 21 de abril de 1903: “La Virgen de Begoña, la Señora, que fue triunfalmente paseada por las calles de nuestra Villa, sea nuestra protectora, nuestra salvaguardia, nuestra Patrona, nuestra Madre queridísima”²⁰. Un momento de gran exaltación religiosa, que se contraponía a la modernidad representada por otras culturas políticas como el republicanismo o el socialismo, y que generó no poca polémica en la política de la Villa. Ilustrativo de este clima político es que se creó una comisión de festejos con el fin de preparar las celebraciones, pero el Ayuntamiento de Bilbao, comandado por el liberal Pedro Bilbao Arrola, se negó a sufragar la fiesta, mientras que el concejal socialista Facundo Perezagua luchó por que las procesiones se suspendieran o en todo caso se delimitaran al perímetro de la Basílica. Así, ante la negativa del Ayuntamiento, fue la Diputación de Vizcaya quien decidió hacerse cargo de los gastos en toda la provincia. Se organizaron fiestas en Durango, Markina, Balmaseda, Gernika, y, finalmente en Bilbao. El 7 de septiembre comenzaron las celebraciones. Se engalanaron las calles y los balcones de la ciudad, se acuñaron medallas especiales para la ocasión y se compuso el famoso himno *Begoñako Andra Mari, Bizkaiko Zaindari*. Tras la proclamación bajo el árbol de Gernika fueron marchando en procesión hacia Begoña desde ese 7 de septiembre hasta el 11 de octubre, momento en que se produjeron los sucesos que aquí analizamos.

Así pues, durante el mes de septiembre, masas católicas provenientes de toda la provincia ocuparon las calles. La prensa socialista cargó contra aquellas

20. *El Nervión*, 22 de abril 1903.

peregrinaciones, especialmente Meabe, que entendía –en sintonía con los republicanos y una facción del socialismo– que la lucha anticlerical se englobaba dentro de la lucha de clases. Meabe sentía menospreciada la clase obrera por aquellas clases altas devotas que gozaban de la connivencia del clero. Así lo expresó en *La Lucha de Clases*:

“Que los obreros, cristos modernos, los de miserable casta aparte, sean perseguidos, presos y fusilados en las calles, que en la campiña andaluza reine espantosa miseria, que los labradores vascos hagan hijas para el infierno de la prostitución; que la anemia, la tifus, la viruela, la escarlatina, el monstruo terrible de la tuberculosis y demás pestes se ceben en los barrios sin luz de los humildes, y otras mil menudencias, son cosa que importa un comino a nuestras devotas señoritingas, a nuestros bellos luises, a los graves ladronazos del Boulevard y a toda la frailería andante y rozagante²¹”.

El punto álgido de estos acontecimientos se produjo con la celebración de un mitin anticlerical en el frontón Euskalduna el 4 de octubre. En él se agruparon republicanos y una parte del socialismo vizcaíno. Destacó la presencia del socialista Felipe Carretero, perteneciente al sector moderado, que generó no pocas asperezas con algunos compañeros del partido, especialmente con Perezagua²². De hecho, ya antes del mitin circularon hojas tanto de adhesión como de crítica a este acto:

“Con el título “A los indiferentes” –expresaba El Liberal– se publicó ayer una hoja suelta, continuación de la serie de las rotuladas A los creyentes y A los libres, que tanto ha dado que hablar, excitando a todos los hombres de ideas democráticas a concurrir al mitin de hoy. Algunos elementos socialistas –insignificantes por su número– han impreso una hoja que lleva por título A los trabajadores, en la cual se muestran disconformes con el mitin, diciendo que no quieren ser comparsas de la masonería. Como réplica a esta hoja verá la luz otra redactada por algunos de los individuos que forman el Comité provincial socialista –entidad que envía su representación al mitin– en la cual justifican su

21. *La Lucha de Clases*, 5 de septiembre de 1903.

22. HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: “The Roots of the 1909 Republican-Socialist Alliance: changes in the class emotional regime in 1903” *Revista de Estudios Sociales*, 62, 2017

actitud”²³.

Tras el mitin se produjeron altercados entre los anticlericales y los peregrinos. Resulta destacable el incidente ocurrido en el puente de el Arenal cuando un numeroso grupo de peregrinos que se dirigía por el puente a la estación prorrumpiendo “en vivas a la Virgen de Begoña y a Carlos VII, y en mueras a la República”, se vieron insultados por anticlericales que se habían visto, a su vez, molestos por sus gritos.

“Los ánimos se hallaban muy excitados, y los que más muestras de acaloramiento dieron fueron los sacerdotes que iban en la peregrinación. Uno de ellos intentó abofetear a un radical, lo cual produjo una gran confusión. Se enarbolaron los palos de uno y otro bando, y durante algunos minutos se hizo imposible el tránsito por el puente”²⁴.

La policía intervino rápidamente y la cuestión no paso a mayores. No obstante, este acontecimiento sembró el precedente, y sirve como análisis de las tres culturas políticas que expresaban claramente diferentes formas de sentir y experimentar. *El Noticiero Bilbaíno*, realizó una serie de entrevistas que ilustraron las diferentes sensibilidades que en aquel momento confluyeron. Así pues, una persona republicana se quejaba de cómo “en ninguna parte del mundo ocurre lo que en Bilbao. A una procesión se sucede otra y un día con un pretexto y otro día con otro, siempre están las procesiones en las calles”. Mientras, un católico discrepaba considerando aquellos sucesos “el colmo. No basta con que se insulte a la Patrona [...], con que se insulten nuestras creencias en mitins que los Gobiernos debieran prohibir, sino que nos prohíben formar profesionalmente”. Y continuaba exclamando ofendido, “no podemos consentir que sea atropellada la religión y sus ministros”. Finalmente, desde el socialismo se mostraba la disyuntiva a la que se enfrentaba el partido, “tenía que romperse la cuerda por algún lado. Lo malo es que se rompe también por el nuestro, pues hay compañeros que protestan de que los socialistas tomen parte en los actos clericales a pretexto de no servir de comparsa a los masones”²⁵.

Si bien la facción más obrerista, la lideraba por Perezagua, no comulgaba

23. *El Liberal*, 4 de octubre de 1903.

24. *El Liberal*, 5 de octubre de 1903.

25. *El Noticiero Bilbaíno*, 5 de octubre de 1903.

con las reivindicaciones de los republicanos, el sector más cercano al republicanismo consideró que no acudir “hubiera sido obrar mal”, en palabras de Carretero. Él planteó la emancipación de clase desde la lucha en el parlamento, a través del sufragio, lo que le llevó a “censurar a los obreros que en las elecciones venden su voto, contribuyendo así a la preponderancia del clericalismo”, aconsejando la instrucción como arma para contribuir a la mejora de la situación de los obreros²⁶.

4. 11 DE OCTUBRE DE 1903. LA BEGOÑADA.

El contexto descrito es reflejo de las semanas previas a lo que se conoce como la Begoñada. El 11 de octubre tuvieron lugar unos enfrentamientos entre clericales y anticlericales de tal violencia que quedaron impregnados en la memoria colectiva de la ciudad hasta la actualidad. Diferentes testimonios, como el de Luis Ortiz Alfau en 2012 así lo atestiguan, al recordar la fecha como “el día que tiraron los santos a la ría”²⁷. Este tipo de acciones anticlericales han sido consideradas por autores como Bruce Lincoln como actuaciones iconoclastas, un tipo de “ritual colectivo obscuro” que refuerza el sentimiento de colectividad de un grupo²⁸. En este trabajo hemos tomado esta perspectiva y hemos considerado que a través de “La Begoñada” los nexos de unión entre republicanos y socialistas resultaron fortalecidos. Para los clericales fue un momento épico, un triunfo del clericalismo y una ocasión de contención de la irreligiosidad que representaban algunas culturas políticas. El cronista Enrique de Olea describió con gran excitación la subida de los 20.000 peregrinos a Begoña:

“Los gritos, las blasfemias, las descargas de las armas de fuego, la lluvia de piedras era incesante, y sin embargo, hombres y mujeres de toda edad y condición, entonando al unísono el *Ave, Ave, Ave María*, proseguían su marcha ganando palmo a palmo el terreno, conquistando el campo en lucha titánica”²⁹.

26. *El Liberal*, 5 de octubre de 1903.

27. Entrevista a Luis Ortiz Alfau, nacido en Bilbao en el seno de una familia republicana. Entrevista realizada en Bilbao el 30 de abril de 2013.

28. LINCOLN, Bruce: “Exhumaciones revolucionarias en España, Julio 1936”, *Historia Social*, nº 39, 1999, pp. 101-118.

29. OLEA, Enrique: *Nuestra Señora de Begoña... op. cit.*, p. 114.

Centrándonos en los hechos en sí, el 11 de octubre estaban previstos dos acontecimientos en Bilbao: la peregrinación a la Virgen de Begoña en su día grande y un mitin obrero, convocado por el partido socialista, contra el Círculo Minero en la plaza de toros de Vista Alegre³⁰. A pesar de las reticencias de las autoridades, que dudaron hasta el último momento autorizar o no la peregrinación ante los potenciales sucesos que podría desencadenar, finalmente se decidió permitirla. Parte de la ciudad se engalanó para la ocasión, y algunas casas exhibieron colgaduras en honor a la Virgen, lo cual fue interpretado por los republicanos y algunos socialistas como una provocación³¹. Comenzaron así apedreando algunas colgaduras, lo que provocó un efecto contagio que se propagó por toda la Villa. Los ataques más virulentos se produjeron contra la Iglesia del Sagrado Corazón y contra la Residencia de los Jesuitas y la Universidad de Deusto³². La parroquia de San Nicolás, de donde debía salir una de las comitivas, también fue testigo de una lucha a tiros entre un sacerdote y un obrero³³. La situación se desbocó y la violencia se apoderó de Bilbao. La subida a Begoña fue escenario de una auténtica batalla campal, pero los peregrinos se sentían a salvo bajo la seguridad que según ellos les proporcionaban sus lazos azules y las medallas de la Virgen.

En este contexto, y en el fragor de los acontecimientos, colgaduras y carteles ardían en una pira de la calle Ribera, mientras que numerosos jóvenes afines al republicanismo y al socialismo descolgaron las imágenes de santos – que pendían en sus hornacinas en algunas fachadas del Casco Viejo– y las arrojaron a la ría. Así lo narró Vicente Blasco Ibáñez, testigo directo de aquellos sucesos, en su obra *El Intruso*:

“Un tropel de desalmados, furiosos después de la lucha en el Arenal, se habían esparcido por las Siete Calles, escalando las hornacinas que cobijaban las imágenes de los patronos de aquella Bilbao tradicional. Los santos eran arrojados de sus capillas y arrastrados después hasta la

30. LOUZAO VILLAR, Joseba: *Soldados de la fe... op. cit.*, pp. 217-226.

31. De hecho, el 9 de octubre, una Comisión Republicana, se había reunido con el Gobernador Civil para expresar su disconformidad con las peregrinaciones y su parecer sobre éstas, considerándolas un ataque contra sus sentimientos liberales.

32. *La Gaceta del Norte*, 15 de octubre de 1903.

33. *El Liberal*, 12 de octubre de 1903.

ribera, entre las patadas y salivazos de la turba, que quería vengar en aquellos cuerpos de palo, pintados y dorados, la sangre derramada por otros de músculos y hueso ¡Al agua los santos! Y caían de cabeza en la ría las vírgenes y los bienaventurados”³⁴.

Entendemos este hecho como la expresión de la indignación y la rabia que en los anticlericales generó la masiva ocupación de peregrinos de las calles de Bilbao, una ciudad que ellos consideraban depositaria de los valores liberales. No en vano, Bilbao había sido enclave liberal durante las Guerras Carlistas, resistiendo durante el asedio de 1874 y revalidando así su título de “invicta”³⁵. Esta tradición liberal se fortaleció con el inicio de siglo, razón por la cual un republicano se lamentaba con estas palabras de la ocupación de los peregrinos al tiempo que introducía la cuestión en la agenda política del momento: “esas alharacas –expresaba– tienen por objeto la política. Los que somos liberales no podemos aguantar pacientemente esas manifestaciones constantes y los gritos en las calles, que constituyen una verdadera provocación”³⁶. Los católicos por su parte, entendieron estos actos como “el despecho de quienes no pudieron impedir que triunfase el catolicismo bilbaíno en aquella jornada gloriosa”³⁷. Al igual que los anticlericales, los católicos entendían que la cuestión religiosa era un elemento fundamental en aquel momento, por lo que el éxito de las peregrinaciones fue considerado un triunfo político.

La jornada se saldó con un muerto, el jardinero de la Universidad de Deusto, centenares de heridos y varias docenas de detenidos. También con un efecto simbólico importante, la expresión pública y masiva del odio hacia lo clerical por parte del anticlericalismo. Consideraban que la descatalogización tenía que venir por la práctica de actos civiles y el alejamiento de la institución.

34. BLASCO IBÁÑEZ, Vicente: *El intruso*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

35. AZAOLA, José Miguel: *Sitio y bombardeo de Bilbao (1873-1874)*. Bilbao, Ediciones el Sitio, 1981.

36. *El Noticiero Bilbaíno*, 5 de octubre de 1903.

37. MAÑARICUA, Andrés: *Santa María de Begoña en la Historia espiritual de Vizcaya*. Bilbao, Editorial Vizcaína, 1950, p. 473.

5. CONCLUSIÓN.

A través de este texto hemos querido mostrar que el espacio de Begoña y los acontecimientos que allí ocurrieron en 1903 fueron la expresión de cómo se produjo la lucha por la modernidad en la cambiante sociedad bilbaína de principios del siglo XX. Consideramos que Begoña fue más que un enclave físico. Fue en realidad un espacio simbólico y emocional al que los devotos de la Virgen de Begoña tenían que llegar –algo así como una meta– y al que los anticlericales –que por primera vez agruparon a republicanos y socialistas– tenían que impedir que llegasen.

En este sentido, los sucesos narrados nos han mostrado que la experiencia de la modernidad generó diferentes emociones y expresiones en las distintas sensibilidades políticas del momento. En un contexto de consolidación de la sociedad de masas, en que la ocupación del espacio público era un elemento demostrativo de la hegemonía política, la ocupación masiva de las calles de Bilbao por parte de los peregrinos católicos provocó indignación y rabia en el sector anticlerical, que la expresó con actos violentos y tirando los santos a la ría. Por su parte los peregrinos también reaccionaron violentamente, reafirmando su fervor y considerándose protegidos por la Virgen.

Por otra parte, estos acontecimientos muestran un primer momento de confluencia entre la cultura política republicana y la socialista. De la mano de personajes como Tomás Meabe o Felipe Carretero, las iniciales asperezas y desconfianzas del obrerismo hacia la burguesía progresista que engrosaba las filas del republicanismo, se fueron limando, sentando así las bases de lo que en 1909 sería la Conjunción Republicano Socialista.

6. BIBLIOGRAFÍA.

AZAOLA, José Miguel: *Sitio y bombardeo de Bilbao (1873-1874)*. Bilbao, Ediciones el Sitio, 1981.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente: *El intruso*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
 CUEVA MERINO, Julio de la: *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*. Santander, Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria, 1994.

DÍAZ MORLÁN, Pablo: *Horacio Echevarrieta. Empresario republicano*. Bilbao, Muelle de Uribitarte Editores, 2011.

FUSI, Juan Pablo: “La edad de las masas (1870-1914)”, *Historia contemporánea*, nº 4, 1990, pp. 261-272.

GONZALEZ DE DURANA, Javier: *Tomás Meabe. Una puñalada luminosa en la sombra*. Bilbao, Muelle de Uribitarte Editores, 2011.

HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno 1886-1915*. Madrid, Tecnos, 2017

HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: “The Roots of the 1909 Republican-Socialist Alliance: changes in the class emotional regime in 1903” *Revista de Estudios Sociales*, 62, 2017

IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra: “La construcción del adversario. «Neos» y «textos vivos» en la primera cuestión universitaria”, en T.M^a Ortega y M.A. del Arco (eds.): *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación*, Granada, Comares, 2014, cd-rom.

LINCOLN, Bruce: “Exhumaciones revolucionarias en España, Julio 1936”, *Historia Social*, nº 39, 1999, pp. 101-118.

LOUZAO VILLAR, Joseba: *Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Logroño, Genuvee ediciones, 2011.

MAÑARICUA, Andrés: *Santa María de Begoña en la Historia espiritual de Vizcaya*. Bilbao, Editorial Vizcaína, 1950.

NOVO, Pedro: “¡Agua, más agua! Bilbao 1850-1870”, en J. M^a Beascochea, P. Novo y M. González Portilla (eds.): *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 647-678.

OLEA, Enrique: *Nuestra Señora de Begoña, Patrona de Vizcaya: crónica de los hechos más notables, acaecidos con motivo de este nombramiento*. Bilbao, Imprenta y Encuadernación La Editorial Vizcaína, 1904.

PENCHE GONZÁLEZ, Jon: *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2010.

RUZAFÁ, Rafael: *Antes de la clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998.

SUÁREZ CORTINA, Manuel: “Clases populares, republicanismo y anticlericalismo en la España del primer tercio del siglo XX”, en J. de la Cueva y F. Montero (eds.): *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2012, pp. 19-48.

SUÁREZ CORTINA, Manuel: *El gorro frigio. Liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración*. Madrid, Biblioteca nueva, 2000.